

Sol y Sombra



EL PRIMER TUMBO.—Grupo en bronce de Mariano Benlliure.



LA ACADEMIA DE PACO FRASCUELO

¡Cómo! ¿Una escuela de tauromaquia en Madrid?

—Sí, señor; una escuela de tauromaquia en Madrid. Pues qué, ¿creían ustedes muerta á la afición? ¿Ha tomado nadie en serio los desplantes ridículos de esos obreros incultos y de esos republicanos con vistas á la iglesia?

Las corridas de toros viven y vivirán en nuestro país mientras—como dicen ganaderos ilustres—haya un becerro en el campo.

Casi todos los españoles de veinte á veinticinco años se sienten toreros; existen muchos á esa edad que sueñan con los millones de *Guerrita* y las ovaciones del público.

Quien más, quien menos, todos se creen con *hechuras*; la cuestión es ensayar, y los ensayos son duros para hechos de buenas á primeras con bichos de carne y hueso que sepan lo que tienen en el testuz.

Al fin de suavizar estos ensayos, creó Paco Frascuelo una academia.

No se alarmen los iglesistas, piernistas, unamunistas y demás homes sesudos de sainete; la actual escuela de tauromaquia no es como la fundada por *Narizotas*, nada menos que de real orden, y la cual se componía de un maestro con 12.000 reales anuales, un ayudante con 8.000 y diez alumnos propietarios con 2.000.

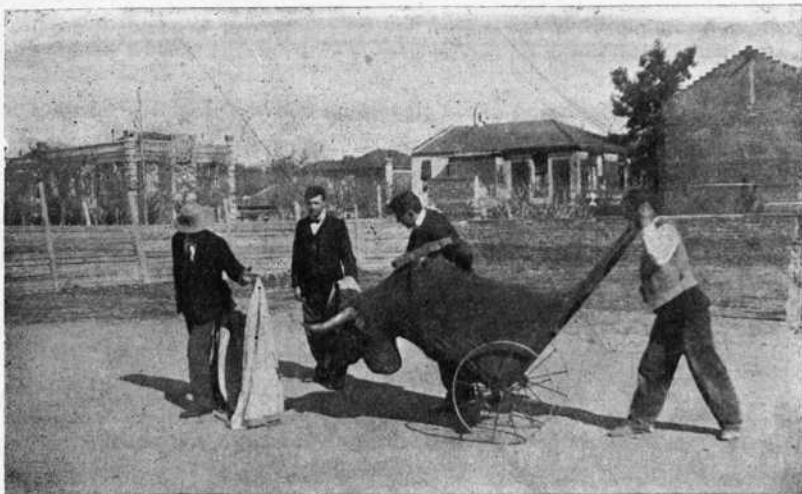
La academia de Paco Frascuelo no vino de real orden, la creó el hermano de Salvador por su propia iniciativa, y no tiene más personal que el maestro y un mozo para mover el artefacto pitonudo. Luego hablaremos de él.

Pero—dirán mis lectores—¿no habíamos quedado en que el arte no se enseña?

—Sí; en eso quedamos, y nada hay más cierto.

¡Ah! si el arte pudiera ser aprendido, ¡cuántos Beethoven y Goya andarían por el mundo! Si el te-





v. gr., y lo mismo al uno que á las otras, lea dice el maestro: «el lápiz se usa así; el carboncillo se maneja de este modo; hay que sombrear bien y no *arañar* el dibujo; es preciso comenzar copiando láminas de Julien, después yesos, y por último, el natural; los colores en la paleta se colocan de esta guisa: este es agrio; el otro «se vuelve»; el de aquí no debe emplearse con el de allá, porque ensucia el tono; el de allá no es conveniente mezclarlo con el de acullá, para tales y cuales efectos, porque resulta falso y chillón hasta lo indecible.»

Esto oye el genio y oyen las medianías: las medianías se estancan; el genio llega á la cúspide, haciendo de su capa un sayo y atendiendo ó desairando la enseñanza del profesor.

También en el toreo hay un a, b, c, que aprenden todos los que á lidiar se dedican; algunos, como *Lagartijo*

el Grande, por verlo á los demás, otros con maestro.

Es un axioma que para torear se necesitan tres cosas: valor, valor y valor. Pero si un mocete sólo con agallas, y sin saber manejar la percalina, se pone delante de un utrero, es casi seguro que lo pase muy mal, lo que no le sucederá, probablemente, si algo aprendió.

Pues bien, ese algo, ese a, b, c, esos rudimentos, enseña Paco Frascuelo en su «aca-



demia», establecida en el Madrid Moderno en un gran corral, y con un aparato consistente en una ligera carretilla, donde hay lo que pudiéramos llamar un busto de toro, con su correspondiente morrillo, todo de mimbre forrado de tela. En lo alto del morrillo se fija un corcho grande para clavar los palos y señalar las estocadas.

Esta carretilla (que puede verse en los grabados adjuntos), la maneja un hombre, el cual persigue á los diestros, haciendo humillar al «bicho» cuando conviene, y volviéndole rápidamente si es necesario. Hay con dicho artefacto base para la enseñanza.

Esta la da Paco Frascuelo. En algunas de nuestras instantáneas puede vérselo indicando cómo se torea de frente por detrás y cómo se cuadra con las banderillas: en otras hallamos á los discípulos repitiendo lo que él hiciera, primero con los palos, con la muleta y el estoque después.

Entre los discípulos se halla José Doctor, que tiene el firme propósito de matar novillos en este año, y toma la enseñanza con verdadera fruición.

Todos los señoritos que proyectan becerradas y encerronas, van á la academia á fin de quedar lo mejor posible el día del jolgorio; todos los jovencuelos con sangre torera, solicitan de Paco unas cuantas lecciones que les permitan lucirse y salir de las capeas sin graves contratiempos.

Y algunos lidiadores de *tronío*, algunos matadores de cartel, no se desdennan en consultar al viejo torero,

quien si matando fué una medianía, con el capote convenció al público, y bien puede dar consejos á las *estrellas* sin brillo que hoy se estilan.

Ciertamente que Paco Frascuelo no pensó en el negocio al establecer sus «aulas»; hizo por amor al arte y por entretenimiento. Si á la vez gana unos cuantos duros, no le vendrán mal, pues trabajando vive y de bienes de fortuna carece; pero, lo [repite], no fué



el lucro lo que le impulsó á crear su escuela.

¡Y qué gran negocio hay allí! ¿Cómo no le vieron quienes con afán los buscan? Seguro estoy de que destinando unos miles de pesetas á la edificación de un pequeño circo, sustituyendo el toro de mimbre por becerros de verdad, dando amplitud á lo que es hoy chico, estudiando algunas industrias que con la plaza se relacionan y junto á ella prosperarían, ganariase dinero, y habría en los madriles un recreo viril, una distracción de hombres, absolutamente necesaria en estos tiempos de estetas y glaucos.

PASCUAL MILLÁN.



RECUERDOS DE AYER

MARIANO ANTÓN

De entre los peones que hace treinta años veía el público constantemente, sobresalía de modo notorio por su figura, por sus méritos y por sus simpatías personales, el silencioso y descarnado Mariano Antón, maestro de la brega, torero de recursos, de piernas de acero y vista de lince, banderillero hábil y oportuno, aunque no de gran lucimiento, diestro conocedor de las reses en grado sumo y auxiliar eficazísimo; al punto de que cuando se retiró del toreo á fines de 1882, dijo *Lagartijo* con aquel gráfico laconismo que caracterizaba su hablar pausado:—«Me han *cortao* una pierna.»

No voy á incurrir en las jeremiadas de los *trovadores del pasado*, ni á creer (ni muchos menos á procurar hacer creer á los demás), que lo antiguo fué siempre bueno en el mero hecho de ser antiguo; que no parece, según lo que han tenido la bondad de escribir algunos señores, que antaño todos los espadas alcanzaron la altura del *Chiclanero*, todos los picadores podían tratar de tú á José Trigo el viejo, y todos los banderilleros se hombreaban con Angel López Regatero. La época de que tratan estas humildes páginas, es mucho más reciente que esos decantados *tiempos clásicos* que, en muchos casos, no suelen resistir, sin menoscabo de la leyenda, la investigación imparcial del huroneador de papeles. Es la época de la *decadencia*, según la llaman esos *trovadores*, y así lo dejó escrito uno de ellos ocupándose de la temporada de 1885, y subrayado para mayor edificación del lector. Es, según mi humilde é imparcial criterio, el período de que trato, la *edad de oro del toreo*, época comprendida desde las alternativas de *Lagartijo*, el torero más artista que ha existido, y *Frascuero*, el matador más verdad y de mayor empuje, hasta la retirada de *Guerrita*, el lidiador más completo que ha pisado plaza. Así lo entiendo, y sigo honrándome con ello, las opiniones autorizadas y valiosísimas de Peña y Gofí, Luis Carmena, Pascual Millán, Mariano de Cavia y Martos Jiménez.

Enamorado de esa época, la estudié con verdadero cariño; archivé cuantos documentos de ella pude hallar ó adquirir; procuré depurar en fuentes inteligentes é imparciales lo que de ella no presencié; por razones múltiples me honré desde muy niño con la amistad de personas caracterizadas y de influencia en aquel período, escritores, aficionados, ganaderos, toreros. Y al ocurrirme matar ratos de ocio escribiendo lo que había visto, oído y estudiado, no me guió otra intención que la de *recordar* los días de un *ayer* glorioso para la afición, que es el *ayer* de mi adolescencia y casi, casi de mi juventud, sujetándome siempre á la sinceridad y á la imparcialidad más estrictas y procurando dar el mayor número de datos y detalles, comprobados y depurados. Mi labor es esa, muy humilde. De cronista, de recopilador. Con ella no pretendo enseñar, ni descubrir el Mediterráneo, ni sentar doctrina, ni hablar en cátedra vocihuecamente, creyéndome sabio por propio nombramiento. Yo soy *cronista*, pero no soy *crítico*; escribo *recuerdos*, pero Dios me libre de hacer la rueda como los pavos y creer que *siento doctrina*. Leal y honradamente cuento lo que creo verdad de lo que ví, leí y oí. Narro, apoyándome en la mayor justeza y abundancia de datos que puedo, lo que alcancé de la afición taurina. Si concordaron mis gustos con los de ilustres aficionados imparciales y viejos maestros del arte de torear que hallaron exactos estos *recuerdos*, Dios les pague la benevolencia con que los miraron.

Perdón por la digresión.—Con ella contesto dos cartas de personalidades salientes de la afición, que con ellas me han favorecido, y satisfago públicamente, reservando sus nombres como desean, las preguntas que en ellas se me dirigen, agradeciendo los lisonjeros términos en que están hechas.

Decía, cuando me he salido del carril para cumplir un deber de cortesía, que no iba á incurrir mi pluma en las exageraciones de otras más floridas y reputadas, que dieron por bueno cuanto en la época de su predilección se desarrolló. Oí decir á uno de esos *trovadores* que «el último puntillero de la época de Montes era más torero que el primer espada de hoy». Y al decir *hoy* se refería á una temporada de hace algunos años; que era cuando la escena se desarrollaba en la litografía de Julián Palacios, que entonces publicaba *La Lidia*. Claro que, como decía Luis Carmena, estas cosas tenían mucho de *chifladuras de la edad senil*; pero esta opinión ha sido y es corriente en bastantes aficionados antiguos. No hay que insistir en que es completamente errónea. En tiempo de Montes, como en todos los demás, ha habido toreros buenos, regulares y muy malos. En la época de que trato, que reputo como la más brillante del toreo, hubo medianías y nulidades. Y algunas han toreado largos años y hasta han tenido reputación. Y yo narraré su vida artística en estas páginas, como ya lo hecho con algunos, porque en los *recuerdos* entra lo grande y lo mediano y lo chico. Y todo tiene su importancia, porque el conjunto de todo es lo que da la fase de la época.

Ahora que es lógico que, al lado de colosos como Rafael y Salvador, hubiese maestros depurados del arte de torear, en una época en que el arte, dígame lo que se quiera, adquirió su mayor desarrollo, se desenvolvió en planos más amplios y en más vastos horizontes y, sobre todo, en la que los públicos y la crítica comenzaron á exigir mucho más que hasta entonces habían exigido.

Pues uno de esos maestros auxiliares, elementos necesarios é imprescindibles que secundan la labor de un gran torero, fué Mariano Antón durante su larga vida artística. Primero al lado del *Tato* y después al de *Lagartijo*.

Entre los hombres que ya al final de la adolescencia, han estado completamente ajenos de cuál había de ser el derrotero que siguiesen en su vida y la actividad á que habían de dedicar sus esfuerzos, figura en lugar muy notable, Mariano Antón.

Nacido en el Real Sitio de San Ildefonso (La Granja) en 5 de Octubre de 1828, se trasladó á Madrid en 1846, y trabajaba tranquilamente en su oficio de zapatero, cuando una tarde varios camaradas y amigos, entusiastas del toreo á que él no mostraba afición, lo llevaron á Carabanchel, en donde se celebraba una capea. Allí, por cuestión de amor propio, el zapaterillo, que nunca las había visto más gordas, cogió un capote y se lió á chicotazos con las reses, según su entendimiento le sugería y según lo que había visto hacer y oído decir. Y tal maña se dió y con tanta seguridad y bizarría se las hubo en el empeño, que el *Chiclanero*, que acompañado de algunos aficionados madrileños presenciaba la capea y tenía en Carabanchel por aquel entonces á persona de su predilección, lo aplaudió, lo llamó, lo obsequió y sostuvo con él este diálogo, que he oído referir al mismo Mariano Antón:

—¿Cuánto tiempo llevas toreando?

Se quedó el interpelado como quien ve visiones, y no contestó.

—Si no ha toreado hasta hoy—dijo, por hablar con el *Chiclanero*, uno de los que acompañaban á Mariano.

—¿Es verdad eso?

—Sí, señor—contestó al fin, absorto, el segoviano.

—¿Tú, que eres?

—Zapatero.

—Pues tú serás torero, chico.

—Cá, no señor—replicó Mariano, ya tomando tierra—si yo á esto no le tengo afición.

—Pues será lástima.

Y Mariano Antón volvió á sus zapatos. Pero aquella conversación con el gran torero, asombro por entonces de Madrid, le escarabajaba en el magín y le traía inquieto. El toreo fascina mucho, da gloria, dinero, popularidad, estimación y otras cosas que pesan mucho á los dieciocho años. La profecía hecha era tentadora. A más, dieron con él dos de aquellos amigos, que fueron luego los banderilleros *Tragabalas* y *Oliva*; y tanto pudo lo oído, y tanto instaron los camaradas, que un día Mariano Antón tiró por alto la cuchilla y las hormas y se fué á torear por los pueblos, dedicándose decididamente al peligroso y brillante arte.

Y después de unos años de baqueteo por capeas y novilladas, aparece el nombre del segoviano en una corrida famosa: La extraordinaria de 21 de Agosto de 1854, dada, según reza el cartel, á beneficio de los *heridos, viudas y huérfanos de las gloriosas jornadas del 17, 18 y 19 de Julio último, cuyo pensamiento se debe al primer espada Francisco Arjona Guillén (CÚCHARRES)*. La corrida fué á bombo y platillo, con donativo de Isabel II, moñas donadas por las damas de la aristocracia, ocho toros regalados por diversas personalidades, ocho espadas para estoquearlos, y en el cartel, en la lista de banderilleros, aparece en penúltimo lugar el nombre de Mariano Antón, dato tanto más de estimar, cuanto que en aquella época no se citaban los peones en los carteles, á excepción del sobresaliente de espadas, y éste no en todos los casos.

En 1855 ingresa Mariano Antón en la cuadrilla del *Tato*, en la que se forma, perfeccionando su factura de torear, al lado de Matías Muñiz, haciéndola sobria y concienzuda, y sobresaliendo siempre mucho más como peón que como banderillero. Su constitución cenceña, su buena estatura, la ductilidad y fortaleza de los músculos de sus piernas, le dieron desde luego hecha la parte material de su distintiva artística. No era airoso de figura, aunque esbelto y erguido, pues había en él algo de rigidez de busto que conservó siempre. Mariano Antón no cambió con los años. Dicen los que lo vieron en sus comienzos, que parecía en 1880 el mismo hombre de 1855. Solo la triste realidad de las canas y las arrugas del rostro, un rostro huesudo, de muchos salientes, hacían ver los años transcurridos. Como banderillero, Mariano Antón llenaba su hueco muy aceptablemente y nada más. Tal hizo durante toda su vida torera. Sus aficiones, su especialidad, estaban en la brega.

Toreó frecuentemente de medio espada con el *Tato* y figuró como sobresaliente en la plaza de Madrid, en las temporadas de 1860 á 1865 inclusive y en las de 1868 y 1869. Estoqueó muchísimas veces los toros de puntas que se lidiaban en las novilladas de la Corte. Con el estoque Mariano Antón era seguro, y basto y seco con la muleta. Las alegrías y los floreos de su jefe el *Tato* no arraigaron en él. De esta clase de medios espadas hubo bastantes en aquella época. Ya cité anteriormente á Pablo Herráiz. Banderilleros aventajados de buenas cuadrillas hallaban con ello un medio de aumentar sus ingresos pecuniarios y mataban lo que les salía, cumpliendo su cometido de una manera aceptable y sin pensar nunca en ser matadores de toros.

El 12 de Mayo de 1864 se dió la 6.^a media corrida de toros con tres de Aleas y tres del presbítero D. Antonio López, con divisa turquí y verde, también colmenareños. Picaron en tanda Francisco Calderón y Ramón Fernández (el *Esterero*), y fueron espadas *Cúcharres*, el *Tato* y *Bocanegra*, figurando como sobresaliente, como en todo aquel año, Mariano Antón, quien sufrió aquella tarde la única herida grave que tuvo en su vida. El quinto toro (*Ballestero*, de Aleas, colorado), lo cogió, dándole una cornada de pulgada y media de extensión en el cuello, herida en que la gravedad radicó principalmente en lo delicado de la región en que se hallaba situada y cuya curación, fué muy rápida, pues que ya aparece el hábil diestro como sobresaliente en la corrida del 29 de Mayo.

No fué como sobresaliente sólo como toreó aquel año Mariano Antón, y como dato curioso extraeré el cartel de la corrida extraordinaria de 29 de Septiembre. Hubo en ella plaza entera y división de plaza. Lidiáronse en plaza entera tres toros: uno de D. Vicente Martínez, otro de D. Anastasio Martín (que entonces ponía á sus reses divisa celeste y rosa), y otro portugués, de D. Rafael José de la Cunha. Los picarían en tanda Antonio Pinto y Onofre Alvarez, y los estoquearía el *Gordito*. En plaza partida se lidiarían seis toros: tres de Carriquiri y tres de D. Cándido López, con divisa azul celeste, de Ejea de los Caballeros (Zaragoza). Picarían á éstos Juan Uceta y Luis Torrijos, y les darían muerte los medios espadas Mariano Antón y Rafael Molina (*Lagartijo*).

Este curiosísimo cartel prueba qué gazpachos se hacían entonces en las corridas, metiendo en una sola cinco ganaderías diferentes, y cómo los espadas toreaban lo que saliera del chiquero, haciendo caso omiso de su procedencia.

Continuó Mariano Antón bregando con su ingénita maestría y banderilleando á conciencia en la cuadrilla del *Tato*, hasta la tarde del 7 de Junio de 1869, en que el toro *Peregrino*, de D. Vicente Martínez (reintó), inutilizó para el toreo al gallardo espada sevillano, dándole un puntazo hondo en la pierna derecha, inmediatamente por bajo de la rodilla.

Mariano Antón, que había banderilleado á *Peregrino*, de primeras, con Julián Sánchez Arjona, bregaba con el colmenareño á zurriagazo seco á fin de sacarlo de los tableros de los tendidos 5 y 6 de la plaza vieja madrileña, donde el toro se encastilaba y se defendía.

El *Tato*, torero impaciente y pundonoroso, que había pinchado ya dos veces, limitaba el inteligente trabajo de su peón, al que gritó imperiosamente, obligado por algún silbido que partió, quizá de los escasos *gordistas* que quedaban después del desastre de Antonio Carmona en 1868:

—¡Déjalo, Mariano, que ese arrastra lo quiere morir ahí! (1)

Arrancó al volapié y vino la cogida que todos conocen. El *Tato* cayó, metro más ó menos, en el mismo sitio en que cayese sesenta y ocho años antes *Pepe-Ilo*.

Sabido es lo que ocurrió después de la cogida. Cayetano Sanz, *Lagartijo* y *Frascuero*, brindáronse á torear las corridas que el *Tato* tuviese contratadas. Las torearon con la cuadrilla de Antonio Sánchez, que no se desmoronó. Negáronse en absoluto Rafael y Salvador á cobrar un solo duro, y entonces el *Tato* regaló un estoque á *Lagartijo* y el traje negro con negro, que por luto de *Cúchares* vestía en la tarde funesta del 7 de Junio, á *Frascuero*.

Terminó la temporada, y *Currito*, contratado en Madrid para 1870, dió un puesto á Mariano Antón en su cuadrilla, donde permaneció hasta 1873, en que ingresó en la de *Lagartijo*, con quien le unía estrecha amistad. Al mismo tiempo que Mariano ingresaba en la cuadrilla de Rafael el entonces bisoño Juan Molina.

El 4 de Septiembre de 1874, Mariano Antón clavó el primer par de banderillas que se ha puesto en la plaza nueva matritense, pareando, de primeras, con *Bienvenida*, al toro *Foruno*, de Veragua (berrendo en negro), que estrenó el circo mudéjar de la carretera de Aragón. Como es sabido, aquel toro no lo mató *Lagartijo*, sino *Bocanegra*, pero es que entonces no salía en las corridas el diluvio universal de banderilleros y picadores como sucede hoy, y era muy corriente que los peones de un espada banderilleasen los toros de otro, contratado suelto, ó con solo banderillero, como aquella tarde acontecía á *Bocanegra* con *Bienvenida*. Buena prueba de lo que digo es que en aquella misma corrida inaugural Angel Pastor y Victoriano Recatero, banderilleros aquel año á las órdenes de Machío, parearon el toro que éste estoqueó y el de Vicente García Villaverde, y el mismo Mariano Antón, á más de los de *Bocanegra*, pareó, de segundas, con Pedro Fernández (*Valdemoro*), el del hermano de éste Angel Fernández (*Valdemoro*). En aquella corrida inaugural tan sonada, de tanta importancia y tanto interés, no torearon sino ocho picadores y trece banderilleros. Fueron los jinetes el *Chuchi*, Francisco Calderón, Marqueti, *Canales*, el *Francés*, Antonio Calderón, el *Morondo* y *Melones*. Y los peones Mariano Antón, *Bienvenida*, el Gallo (J.), Juan Molina, Domingo Vázquez, Julián Sánchez, el *Cabo*, Pablo Herráiz, el *Regaterín*, Angel Pastor, el Gallo (F.), la *Santera* y *Valdemoro* (P.) Y eso con ocho espadas. Hoy, en una fiesta así, hubiesen toreado un batallón y tres escuadrones, produciendo el *maremagnum* y el desconcierto que brota como lógica consecuencia de esas oleadas de peones y jinetes que salen ahora, aun para torear una novillada de cuatro uteros.

En la cuadrilla de *Lagartijo*, Mariano Antón fué un auxiliar poderosísimo para el espada. No mermaron los años sus facultades y la práctica constante aumentó sus conocimientos, haciéndole un verdadero maestro. A su lado se formó Juan Molina, y aunque claro es que Juan, como todos los grandes artistas, tuvo sello propio y no necesitó copiar de nadie, á Mariano Antón debe las primeras normas, las líneas generales, que después el colosal peón amplió y perfeccionó.

Aquella cuadrilla de Rafael fué la típica, la clásica, la de los grandes días de las luchas y de las glorias; los secuaces del triunfo, los constantes compañeros en la lid. Los Calderones, Mariano Antón, José Gómez, Juan y Francisco Molina, el torpe y desmadejado puntillero.

Los años iban pasando sin accidente de ningún género. Mariano Antón, torero muy seguro y muy completo, tuvo muy pocos percances. Pero en el toreo, en donde el drama es constante, la tragedia puede sur-

(1) Histórico.

gir á cada incidente. Eusebio Bascó lo dijo gráficamente en uno de los hermosos parlamentos de *Juan León*:

.....
*La muerte que en nuestro oficio
está siempre en la barrera,
detrás de los burladeros
á ver cuándo se nos lleva...*
.....

y Mariano Antón sufrió en Valencia el 25 de Julio de 1878 una tremenda cogida, que tuvo consecuencias mucho menores de las que parecían naturales, dado lo imponente del percance.

Lidábase el quinto toro, de una corrida colmenareña de Aleas de ocho, muy buenos todos por cierto, que estoqueaban Rafael y Salvador. Llamábase *Lamparillo* (retisto, cornalón y de mucho respeto). Hizo una gran pelea en varas y al salir rebosado de un puyazo, hizo un extrañío en el viaje y se llevó por delante á Mariano Antón, al que engatilló por una cadera, volteándole limpio á gran aliuera. Cayó el diestro sobre la cabeza de la res, que lo despidió á distancia. *Lagartijo* y *Frascuélo* se hicieron con el toro. Se levantó Mariano, lo cogieron en brazos y lo llevaron á la enfermería, estando el público en gran ansiedad hasta conocer el resultado del percance, ansiedad que se trocó en satisfacción al saber que el diestro veterano no había recibido más que ligeros puntazos y los golpes consiguientes. *Lagartijo* mató á *Lamparillo* de un volapié colosal.

Si no estoy equivocado, esta vez fué la última que los toros señalaron la piel de aquel maestro de la brega. Durante la temporada de 1882, Mariano Antón comenzó á notar que la fuerza y elasticidad de sus piernas disminuían, y consultado el caso con su hijo Fernando, que comenzaba á practicar con muy buen éxito la carrera de medicina, que había estudiado brillantemente, decidió retirarse del toreo una vez terminados los ajustes que aquel año tenía Rafael. Los toreros de *ayer* toreaban así: hasta que no podían ya. Lo puso en práctica, y la última tarde en que toreó fué la del 29 de Octubre de 1882, en la corrida extraordinaria y última de la temporada, en que lidiaron siete toros (pues no corrió el octavo—de Aleas—por hacerse de noche), pertenecientes tres á Bañuelos, dos á Aleas y dos á D. Bartolomé Muñoz, *Lagartijo*, *Cara ancha*, *Paco Frascuelo* y *Lagartija*. No banderilleó Mariano aquella tarde, y una vez que *Lagartijo* hubo muerto el quinto toro, se metió entre barreras y de allí no salió más al redondel, despidiéndose de algunos antiguos abonados, sus amigos.

Retirado ya, estableció una agencia de cosas relacionadas con el toreo, algo como un centro informativo y negocios de comisión, que le producía lo necesario para vivir con decente holgura.

Pero el infortunio tendió sus negras alas sobre la vejez del torero. Su hijo Fernando murió en la flor de la vida, y desde entonces Mariano Antón, que siempre había sido de carácter serio y concentrado, tornóse más taciturno y vegetó tristemente sus últimos años.

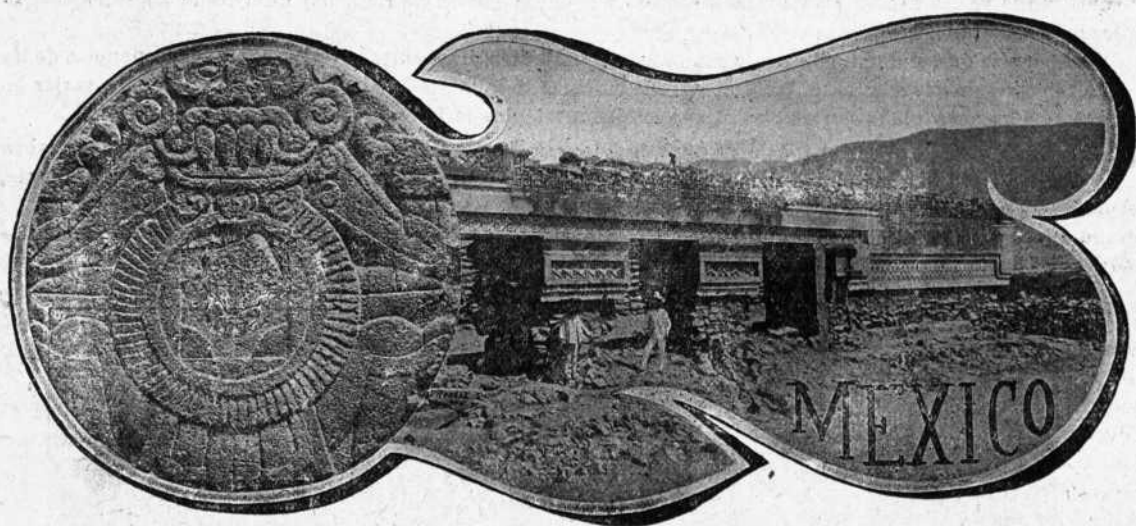
En ellos, su figura era popular en Madrid. Bien en el Suizo ó bien en la acera del Suizo en la calle de Sevilla, se le hallaba al caer la tarde, siempre vestido de negro, limpio, rasurado, con corbata de nudo y sombrero hongo, fumando sus *cigarros escogidos*, cortés, atento y estimado de grandes y de chicos. Esa figura de Mariano Antón es grata á mis recuerdos, pues durante muchas corridas de una temporada, ya lejana, la ví en el asiento inmediato al mío en la plaza de Madrid, próxima á otra persona que también es ya sombra del pasado, el impenitente *lagartijista* D. José García Sevilla. Los tres tuvimos juntos nuestros abonos, y de los dos, que ya duermen, aprendió mucho el que vive todavía y tributa á la memoria de sus amigos de ayer este cariñoso homenaje de aprecio.

Un ataque cerebral puso fin á la larga, lucida y honrada vida de Mariano Antón el 27 de Octubre de 1894, á los 66 años de edad. Su entierro fué una demostración de las grandes simpatías con que contó en vida. En Madrid murió y en su cementerio de San Justo reposan sus cenizas.

Su nombre y su memoria serán perennes mientras haya afición al arte de lidiar toros y se citarán con encomio cuando se trate de peones sobresalientes.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.





Octava corrida efectuada el día 25 de Diciembre de 1904.

**Toros de Piedras Negras.—Matadores: Vicente Pastor, «Camisero»
y «Mazzantinito».**

Los adoradores del modernismo aplicado á la tauromaquia han de haber quedado arrepentidos; esta tarde tuvimos en el ruedo tres gallardas pruebas del progreso que en los últimos años ha alcanzado el arte del inmortal *Frascuelo*, y quedamos escandalizados al ver á chicos que por uno ó dos capotazos que han tirado



UNA VARA DE «AGUJETAS» AL PRIMER TORO

con fortuna ya los titulan «matadores de toros» y cuentan con un no reducido número de adoradores y jaleadores cada uno.

El porrazo que el domingo pasado sufrió Antonio Montes, ha resultado de mayores consecuencias de las que al principio se creía; lo ha tenido postrado en cama toda la semana, y Ramón, sin duda para variar un poco, nos ha obsequiado con una novillada en plena temporada formal (!).

De ningún modo el cartel fué de nuestro agrado; prueba de ello el aspecto tristísimo que presentaban los tendidos, y que á las claras demostraron que con esas combinaciones Ramón no va á ninguna parte, como no sea á perder los dineros.

La novillada resultó de lo peorcito de la clase; poco fué lo que hubo plausible, y en cambio, lo malo lle-



«CAMISERO» REMATANDO UN QUITE EN EL TORO SEGUNDO

gó al colmo. A nadie le extrañó tal resultado, tenía que ser así; reunir á tres chicos que están en las primeras letras del toreo á ningún cuerdo se le ocurre, y forzosamente tenía que dar este resultado.

Por lo que pude juzgar hoy, aún no se realiza el deseo ferviente de los aficionados madrileños, aún no nace el matador de toros que haga honor á la afición matritense.

Vicente Pastor y *Mazzantinito*, los dos diestros favoritos de Ramón por aquello del pañanaje, nos han resultado unas vulgares medianías, á pesar del bombo y de las esperanzas que entre los aficionados madrileños han despertado. Es triste decirlo, y á mí me pesa; pero en confianza se lo digo á la afición de Madrid: no serán estos chicos los que hagan honor á la familia.

La vez pasada creí, y así lo dije ingenuamente, que *Mazzantinito* sería quien animase la temporada con sus arrestos; pero hoy, con mejor conocimiento de causa, no temo afirmar que no será Tomás quien nos saque de quicio, sino todo lo contrario, una desilusión más que tengamos, y si no, al tiempo.

Se lidiaron esta tarde seis toros de Piedras Negras, con toda la barba, muy finos, bien criados y con pitones abundantes, aunque mal colocados. En bravura no anduvieron muy bien que digamos, á excepción del primero y cuarto, que fueron bravos y nobles en toda la lidia; el resto resultó escaso de bravura y con tendencias á la mansedumbre.

Entre los seis lidiados tomaron 28 picotazos y propinaron 11 costaladas.

Los picadores estuvieron voluntariosos y como acostumbran cuando los cornúpetos son de pocas chichas: salieron á los medios y los acosaron superiormente á fin de hacerles cumplir y ganarse la propina del ganadero.

Arriero y *Mazzantini* fueron los que en alguna ocasión mojaron con beneplácito de los espectadores, y el

resto, ó sea *Agujetas* y *Misingi* (un lancero infumable que responde á este mote) dignos de arder en un candil.

Los banderilleros.—El número uno es inútil decir quién fué. ¡*Blanquito* estaba en el ruedo! Merecen especial mención *Limeño* y *Pulga*, que tanto en la brega, como con los garapullos, llenaron á satisfacción su cometido.

Vamos ahora con los *chicos* que manejan el asador y cobran más pesetas.

Vicente Pastor acabó esta tarde de confirmarme en la triste opinión que acerca de él me formé desde que lo ví aparecer por la puerta de cuadrillas:

No es torero por ningún lado que quiera vérselo; no sabe ni coger la muleta ni el capote, y en su abono no tiene más que está cerca á veces y sus grandes facultades en los remos.

Torero más basto, más desaliñado y . . . más malo, con franqueza, pocos—por no decir ninguno—he visto que resistan la comparación con Vicente Pastor.

El toreo no le entra en la cabeza; baste verlo entrar á los quites, todo atropellado, fuera de su terreno y salir sin montera, casi empuinado y dejando el capote en la cabeza del astado y las zapatillas en la arena, para comprender que este *chico* no será quien ofusque las glorias de Rafael, Salvador y *Guerrieta*.

Al primer toro que le cupo en suerte lo halló bravo y noble. Después de que los peones capotearan á su gusto y los aficionados chillaron para refrescarles las orejas, se acercó Vicente al burel y empezó el baile acostumbrado.

La faena se compuso de una interminable serie de mantazos de tira y afloja—su modo exclusivo de torear—de clasificación indefinible y que según creo pertenecen á la escuela modernista.

Con tal faenita, el *chico* lo único que consiguió fué echarse encima el cornudo, hacernos temer por su seguridad y descomponerle la cabeza, y todo ello amenizado con unos saltos y unas contorsiones, que no parecía sino que estaba atacado de epilepsia.

Al herir fué otra cosa; el *chico* echó todo el carbón á la máquina y hubo que descubrirse ante el valor. Se perfiló en corto, arrancó recto, sin atender á buscar la salida, y con gran valentía se dejó caer encima del burel, clavando una gran estocada en todo lo alto del morrillo y saliendo volteado, sin sufrir afortunadamente detrimento alguno.

Su segundo adversario era aún más bravo y manejable que el anterior; lo empezó á torear de modo

desusado, con la mano izquierda, parando los pies, aguantando y remató los tres primeros pases. Oyó una ovación por tal hazaña y el *chico* se espantó de lo bien que lo estaba haciendo, cambió de mano y tornó á las andadas, á sacudir el trapo, á avanzar ante el cornudo, en suma, volvió á herir el *chico* de marras.

La faena fué muy larga, aburrida y pésima; por consiguiente, la ración de hierro que suministró á su enemigo fué la que sigue: un pinchazo cuarteando y con su salto correspondiente, dos alfilerazos, entrando mejor, una honda atravesada por... cuarteando y acabó con media delantera á paso de banderillas.

Toreando de capa estuvo mal como de costumbre, y en la dirección del ruedo, como es consiguiente, no se preocupó por meter en cintura á tanto café.

Camisero tuvo un *debut* nada halagador, y de ello no tiene la culpa más que quien improvisa matadores de toros, á quienes observan fervorosamente el quinto mandamiento del Decálogo.

Toreando conquistó justas palmas el

joven debutante; es muy bulidor, voluntarioso y alegre. Los quites puede decirse que él los hizo todos y los remató con un sin fin de monerías, al fin, estábamos entre chicos.

El percal lo maneja con soltura y elegancia; á su primer toro le propinó tres verónicas superiores, un farol ídem y una de esas largas de que tiene la exclusiva el hijo de Fernando.

Con la muleta no pude apreciarle nada, me reservo mi opinión para la vez próxima. Por hoy no me gustó, y con el estoque menos.

A su primer contendiente, un buen mozo con cinco años encima y dos pitacos como para un obsequio, se empeñó en declararlo burriciego de los que ven de lejos, y lo único que tenía el pajarraco era aburrido de



«CAMISERO» ENTRANDO A MATAR AL SEGUNDO TORO

la larguísima y desconfiada faena, amedrantado [por tanto alfilerazo como sufrió y... manso por añadida.

Si el niño hubiese arreado con fe en las primeras acometidas, si en vez de ir á punzar hubiese ido á por uvas, se queda con él; pero no fué así, y el morito, dolorido por tanto alfilerazo, cada vez que veía al matador en disposición de acometer, volvía grupas. ¡Cualquiera hubiese hecho lo mismo en igualdad de circunstancias!

Angel no quiso estrecharse con el toro, se puso pesado con el pincho y hubo menester, para quitarse al pajarraco de enfrente, de que entrara siete veces á vérselas con él, y al fin acertó al tercer intento en el cabello.

Con el quinto, que acabó muy aplomado, mansurrón, y con tendencias á la fuga, estuvo mucho mejor; manejó plausiblemente la flámula, aunque todo despatarrado, y para meter la pata, intercaló adornos cursis y desplantes que no tenían razón de ser.

¡Que no puedan estas criaturas estarse serias un momento, sino que todo lo vuelven payasadas y monerías!

¡Bueno está el toreo modernista!

La faena, prescindiendo de los desplantes, fué buena y bastante apropiada, dadas las condiciones del bicho; consiguió hacerse con el buey y que dejara la fuga para ocasión más propicia. Para ver de entregar á este *gachó* á las mulillas, necesitó dos medias estocadas, muy bien colocada la segunda, y un descabello al segundo intento.

Pasemos á otro número.

Mazzantinito.—El niño de Madrid me quitó esta tarde las ilusiones que acerca de él me había forjado; con entera seguridad afirmo hoy que este chico no será quien anime la temporada, ya de por sí tan desanimada.

Por lo que había leído, por lo que de él me habían contado y por lo que quise adivinar en él la vez pasada, me creía otra cosa, y con pesar tengo que decir que estaba equivocado, lo mismo que lo están mis informantes.

Este niño no es torero, ni es matador de toros, en la acepción que los aficionados damos á estas palabras. ¿Que es un valiente? No hay que dudarle; pero este no es el único requisito que un diestro debe reunir. En mi concepto, lo único que este muchacho tiene hecho son las banderillas cortas en una suerte que quiere ser cambio, pero que no lo es.

El cambio (!) que este niño ejecuta con las banderillas es de su invención exclusiva, pero no deja de tener su mérito; aguanta mucho, se deja meter los toros debajo y el día de mañana puede acarrearle un disgusto, dado que siempre resulta embrocado ú empalado por no dar suficiente salida con los brazos.

Toreando, es imposible tomarlo en serio; lo que esta criatura hace no es *torear*, ni cosa que se parezca.

Es una caricatura de *Machaquito*; pero aun éste, malo y todo, torea mejor, aguanta más con la muleta, y *Mazzantinito* no le ha copiado más que el lado flaco, los desplantes y contorsiones.

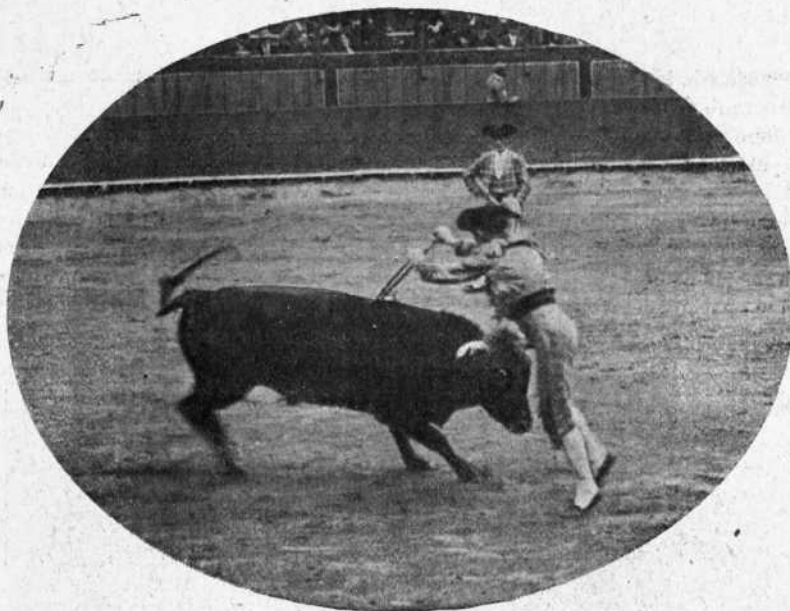
Ver torear de muleta á este chico es para echar las tripas de risa, y subleva al ánimo el ver á lo que ha quedado convertido el toreo. ¡Oh el modernismo!

Ese modo de entrar á matar, «de frente y presentando el pecho», que tanto le jalean sus adoradores, á mí no me resulta; ahí no hay reunión, no es ese el modo de «entrar á matar», y eso, en mi concepto, no es sino un modo disimulado de dar un formidable paso atrás y echarse fuera.

Al primer toro que le deparó la suerte lo toreó «á su estilo», todo despatarrado, sacando la barriga, y dió un sin fin de pases de tirabuzón de marca indefinible, consiguiendo únicamente con ello que el morito,



LOS MATADORES BEMATANDO UN QUITO EN EL TORO TERCERO



«PULGA DE TRIANA» EN EL CUARTO TORO

Banderilleó con cortas al tercer toro, dejándole un par superior, aguantando mucho y viendo llegar con gran valor. En quites estuvo diligente y toreando de capa á nadie convenció.

(INST. DE DANIEL PESADO.)

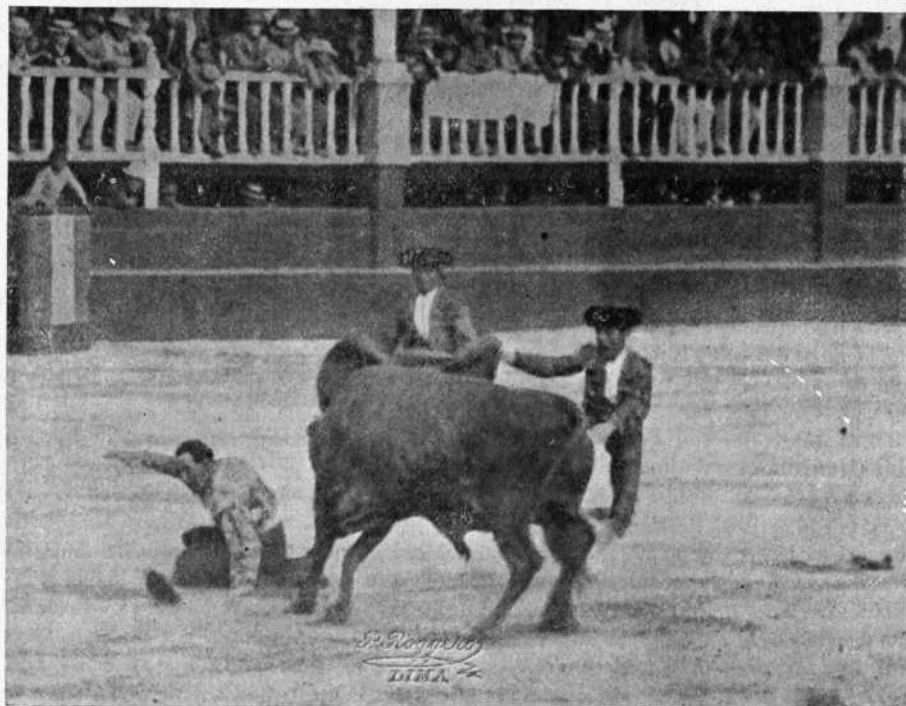
CARLOS QUIROZ.

LIMA (PERÚ)

Quinta corrida celebrada el día 25 de Diciembre de 1904.

Bueyes de *Chocrasana* y los mismos diestros de la anterior corrida, formaron el cartel de la sexta de la temporada.

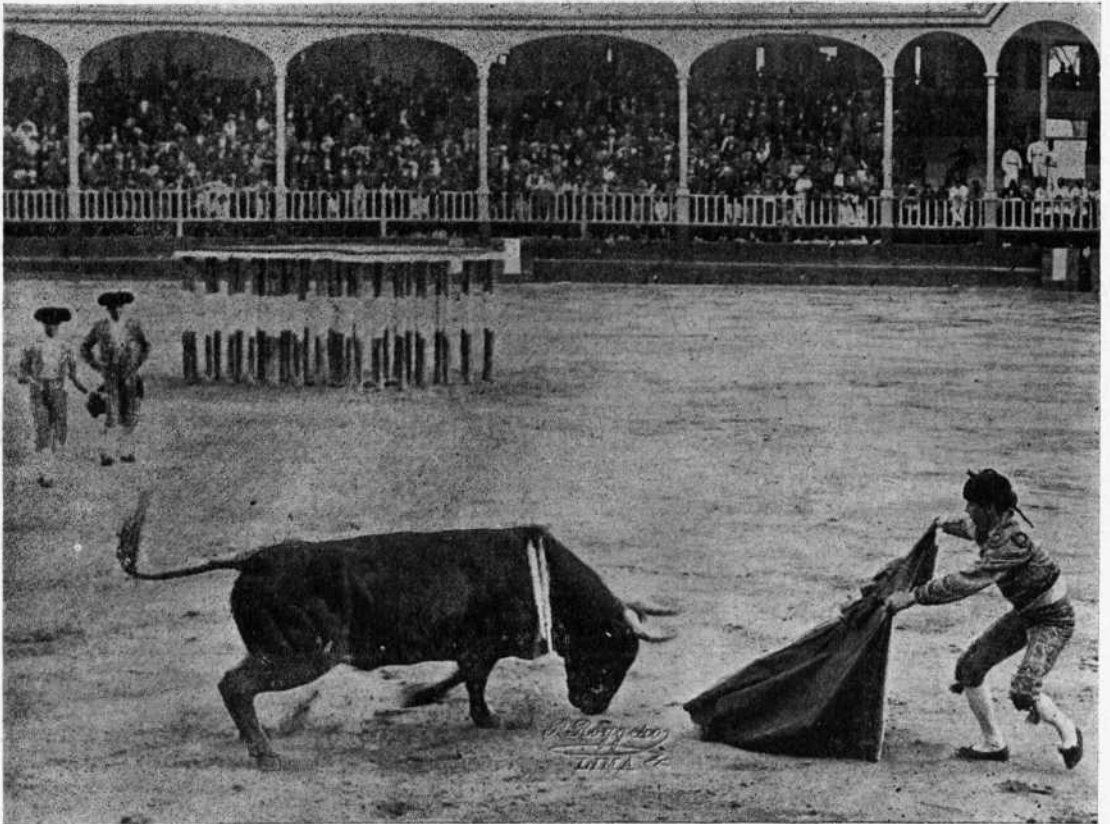
Sin el incidente asaz descortés del *Llavero*, que acusa en él, no sólo falta de las más triviales reglas de educación, sino de los respetos imprescindibles que todos los artistas, sin distinción de categorías,



COGIDA DE LUIS LEAL POR EL PRIMER TORO

deben al público, la tarde hubiera sido de lánguida *esaberición* y de notable monotonía. A fuer de revistero imparcial voy á narrar con bastante repugnancia el incidente referido, y que pone en transparencia la ninguna *urbanidad* del novillero y la *mansedumbre* de nuestro público, que si es cierto que protestó indignado del *hecho*, toleró con pasividad increíble que el malcriado continuara en la plaza hasta el fin de la corrida.

Al parear los matadores el sexto toro y cuando el *Llavero* citaba para el cambio, desde uno de los tendidos y en son de *guasa* le gritaron: *no convence*. Bastó esto para que el sulfúrico novillero, dirigiéndose á los espectadores y haciendo pedazos los palos, los arrojara con violencia, armándose de momento una bronca fenomenal, que poco á poco fué apaciguada. Yo, irritado contra el novillero y avergonzado del público, al vencerme de que *a uél* continuaba en el redondel y de que *éste* no se hacía respetar, abandoné mi asien-



«RUBIO» PREPARANDO AL TORO PRIMERO PARA BANDEILLAS

to, y hubiera hecho *juramento* formal de no regresar jamás al viejo coso, si no me ligara el compromiso de reseñarles las corridas de Lima.

El *ganado* que se lidió fué *malo*, muy malo, pero no tan *malo* como el de *Caballero*, que se jugó el domingo pasado. El quinto fué una cabrita tierna, que con regular edad hubiera constituido una excepción por su bravura y por su nobleza.

Fácil es colegir que con semejantes reses los picadores no tuvieran labor, pues tras muchos acosones sólo consiguieron siete refilonazos sin ninguna caída.

No es aventurado afirmar que, si por desgracia la suerte de pica no llega á aclimatarse entre nosotros, será, no por la grito jeramiaca de tanto *señorito sentimental*, sino por la *mansedumbre* invencible y cobarde proverbial de los toros que casi siempre envían nuestros pésimos criadores.

Poco ó nada tengo que decir de los matadores en esta corridita célebre.

Saleri.—Reservo mi opinión respecto de éste hasta la próxima revista. En esta tarde salió del paso como cualquier modesto novillero. Siempre se tiró á matar de largo, con cuarteo y con paso atrás. Si es cierto que en su último toro trabajó de muleta con vista y arte, no es menos cierto que su adversario era un indigno *chotejo*, una rata desmedrada, sin poder ni cuernos, que le quitó absolutamente todo mérito á la faena.

Llavero estuvo detestable toda la tarde.

Dos *bsjonazos* traperos, previa una pesadísima labor con la franela, dieron fin á sus dos primeros toros.



«SALERI» EN EL QUINTO TORO

La muerte que le dió á su último, es decir, al toro del escándalo, tuvo la suerte de no presenciársela; pero según referencia, fué criminal. Oyó los dos avisos.

En banderillas, *Gavira* y solo *Gavira*; los demás son imposibles.

Dirigiendo el cambio de suertes hay que ponerle *algunos perros* en esta corrida á *Currito Avilés*.

Como se ve, la cosa no pudo ser peor ni más aburrida, tanto por las condiciones de los toros —vamos al decir— como por la labor de los toreros, que fué desdichadísima; y es de temer y de lamentar, que tales *esaboriciones* se repitan, porque así acabaremos con la afición en el país.

Mistificar un espectáculo espléndidamente viril y grandioso como el taurino, es matarlo, y al paso que van las cosas no tardará el día en que podamos decir con el poeta:

¡Todas en él pusisteis vuestras manos!



«SALERI» ENFRENANDO A MATAR AL TORO QUINTO

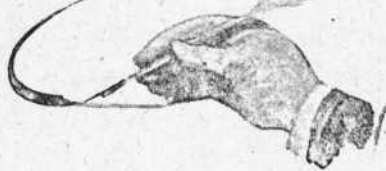
Hasta mi próxima.

(INST. DE P. ROGGERO)

N. Y Z.



stafeta taurina



Nuestra portada.—La portada de este número es la reproducción de un hermosísimo grupo en bronce de Mariano Benlliure.

El artista lo titula *El primer tumbo*, y figuró en la última Exposición Universal de París. Allí llamó poderosamente la atención; los grandes periódicos se ocuparon en la obra dándole toda su importancia; el Museo de Luxemburgo la adquirió después y en él se guarda para deleite de los amantes de lo bello.

Y si á las demás gentes asombra, puede calcularse cómo la veremos los taurófilos.

Para nosotros tiene incalculable valor. Es la consagración, si vale la frase, de la suerte de varas. El picador, gallardo, pegado á su montura, agarra al toro por el borde del morrillo; pero es tal la pujanza del cornúpeto, tal su empuje y su fibra, que levanta al caballo como si fuera de cartón. El pobre jaco, herido, muerde al toro, y en la actitud del grupo se adivina el tremendo batacazo del picador.

Tal es la joya artística que hoy reproducimos, seguros de complacer á nuestros abonados y de prestar al número positivo valor.

Badajoz.—El comercio y la industria de esta capital ha tomado en arriendo por diez años nuestro circo taurino, bajo la razón social «Unión Comercial».

Entre la afición reina gran entusiasmo, esperando que la novel empresa ponga alto su pabellón el año del debut.

El cartel para el día de San Juan próximo (24 de Junio), está ya ultimado. Lo componen seis toros de Trespacios, que estoquearán Fuentes y Chicuelo.

Para las corridas de feria en Agosto, han sido contratados *Algabeño* y *Machoquito*, y según se dice, están en tratos con algunas medianías para contratar á un tercero que alterne con los referidos diestros; esto es lo único que no ha sabido bien á los aficionados, pues sus deseos son que Montes, torero muy querido de este público, alterne con los contratados, lo cual formaría un cartel superiorísimo, al que no habría por qué ponerle pero alguno. Quizás la «Unión Comercial», mirando más bien la atracción que los intereses, satisfaga el deseo de la afición, echando el resto en su primer año la empresa.

También tienen comprados seis toros á D. Eduardo Miura, que probablemente se correrán la última de

las tres tardes, y es seguro que ha de lidiarse otra corrida del joven ganadero extremeño D. Manuel Albarrán.

Por ahora es cuanto se puede anticipar respecto á las gestiones realizadas por la «Unión Comercial.»
—MANITO.

El espada Antonio Montes, ha sido contratado para torear en Castellón de la Plana el día 25 de Marzo, alternando con *Gallito*, seis reses de D. Joaquín Pérez de la Concha.

Elegantemente impreso en los talleres de D. Antonio A. Morales, de Córdoba, hemos recibido el cuadro estadístico de las corridas toreadas por el arrojado diestro Fermín Muñoz, *Corchito*, durante la temporada de 1904.

Tuvo ajustadas 44 corridas, de las cuales sólo pudo torear 27, perdiendo las restantes por varias causas.

Mató en total 67 toros, y no sufrió percance de gravedad afortunadamente.

Que sea enhorabuena y vaya en aumento la gloria y el provecho del simpático espada cordobés.

A NUESTROS LECTORES Y CORRESPONSALES

Hemos puesto á la venta unas magníficas y elegantes tapas para la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año 1904, á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias y 3,75 en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes 72

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122. Tabacaria

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.